

Historia de la odontología

Primera parte

Autor: C.D. Enrique Guzmán Bravo
Ortodoncista egresado de la Universidad Intercontinental.

La historia de la odontología data de mucho tiempo atrás y se desarrolla paralela a la historia de la medicina, pues algo que las une y que parece ser el motor común de su avance es la presencia de dolor en el ser humano. Al revisar diferentes artículos me sorprendió la cantidad de datos que se pueden encontrar sobre la historia de la odontología, por lo que sólo mencionaré lo más trascendental desde mi muy particular punto de vista. Una cita de Collingwood le da sentido a este artículo: “conocer la historia significa, en primer término, conocer la esencia del hombre, en segundo lugar, conocer lo que supone ser el tipo de hombre que se es y, por último, qué presupone ser el hombre que uno es y no otro. La utilidad radica, pues, en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y en ese sentido lo que el hombre es”.

Cuando el hombre primitivo descubrió y dominó el fuego, lo empleó para cocinar los alimentos, mismos que eran más blandos, por lo que su alimentación cambió. Al vivir cerca de los ríos, en China y Egipto, empezó a consumir pescado horneado, ahumado y asado. Asimismo, cambió raíces, semillas y pastos por trigo, maíz y arroz. Esto ocasionó que sus dientes y encías sufrieran una transformación: los molares, que duraban toda la vida, comenzaban a caer y la encía a inflamarse y a desarrollar abscesos. Por su parte, los monos que permanecieron en el bosque no presentaron molestias, es decir, la combinación de alimentos y la comida basada en almidones fue el origen de la enfermedad dental. La enfermedad dental es uno de los tributos que el hombre paga por su constante cambio en el modo de vivir y alimentarse, y es en la dieta donde debemos buscar la causa de los padecimientos dentales, basados, sin lugar a duda, en la complejidad de la alimentación.

Las civilizaciones maya y azteca se alimentaban con maíz. Otras tribus, como los esquimales, preferían las comidas saladas y secas. Los chinos optaron por el arroz, que fue su principal fuente de alimentación. Cabe mencionar que en estos pueblos la caries no proliferó. En cambio, los pueblos de Oriente y los semitas, progenitores de los pueblos de Occidente, ingerían alimentos a

base de leche y sus derivados, así como carne y productos que contenían almidón, factores determinantes en la aparición de la enfermedad dental.

Se han estudiado cráneos petrificados en los que se aprecian perforaciones, que no son otra cosa que la presencia de drenajes de abscesos (fístulas). También se observa que desde entonces existían cavidades en los dientes causadas por caries. En papiros pertenecientes al año 4000 a.C. se habla de dolencias y enfermedades periodontales, lo cual se comprueba en momias egipcias de la época.

La historia de las enfermedades en la época prehistórica está escrita en archivos de piedra, y así se aprecia, por ejemplo, la caverna del *Cro Magnon*, en Dordogne, Francia, donde se encontró la huella del primer médico hace 20000 años. En este lugar está plasmada la lucha entre el hombre y la enfermedad, ya que se puede observar la figura de un curandero o chamán que fue elegido para dirigir las fuerzas de que disponía el ser humano para luchar por su salud y su vida.

Los hechiceros jugaron un papel muy importante en esta fase de la humanidad, ya que nos legaron el principio de la medicina. En la antigüedad, los hombres no atribuían la enfermedad a factores biológicos, fisiológicos o bioquímicos, sino que pensaban que los culpables eran los

malos espíritus, quienes eran combatidos por los médicos brujos y los chamanes a través de innumerables rituales.

El fuego ocupa un lugar preponderante en la historia de la odontología, ya que desde tiempos remotos el hombre usaba piedras calientes o brasas ardiendo como antiséptico, colocándolas en la herida. Esta práctica evolucionó a lo que hoy conocemos como cauterización. La extracción fue la primera manifestación odontológica, tal como se comprueba en los cráneos encontrados en muchas culturas. Dicha extracción se llevaba a cabo en forma lenta con los dedos, para lo cual el odontólogo primigenio se entrenaba desclavando clavos a diferentes profundidades. Por el contrario, no existe evidencia de restauraciones protésicas.

Desde tiempos inmemoriales, los humanos se han preocupado por la limpieza y el cuidado de sus dientes, prueba de ello es que desde que empezaron a diseñar y construir herramientas dedicaron parte de su tiempo a disminuir o eliminar los daños de la enfermedad dental. Así, llegaron a modificar la estructura dentaria principalmente por motivos estéticos y mágico-religiosos.

A través de su evolución, la humanidad no sólo ha centrado su atención en la higiene de la boca, sino también en su belleza. Las bocas frescas y limpias, así como los dientes bien cuidados, son la envidia de muchos. Ya en la antigüedad se ha enaltecido la higiene bucal como elemento indispensable para la atracción sexual. Hindúes, griegos y latinos extremaron la admiración de los dientes y la boca. Cuando el hombre comenzó a pensar en algún medio para limpiar y conservar sus dientes empleó sus uñas o astillas de madera. En la época prehispanica, por ejemplo, los indígenas utilizaban las raíces de las plantas, el dedo o un pedazo de tela. Ciertas aguas dentífricas hechas por Mesalina gozaban de fama en Roma. Por su parte, Ovidio, en su *Ars Amand*, recomienda "la limpieza de los dientes para que no haya asperezas sobre la lengua ni sarro sobre el esmalte y para que el mal aliento no infecte el aire a su alrededor". Del mismo modo, Ovidio aconsejaba el uso de pastillas de Cosme para blanquear los dientes y *spina argenta* o *dentiscalpiun* (palillos de plata) como complemento de la higiene bucal. En diversas culturas existe evidencia de esta especie de palillos, aunque de varios materiales, como espina de lentisco, de pluma o de un trozo de madera puntiagudo según la clase social.

Los palillos de oro aparecieron en Mesopotamia, en tanto que los babilonios y asirios daban masaje a las encías combinado con diversos medicamentos hechos de hierbas. Los egipcios usaban diversas técnicas para curar las enfermedades de los dientes, entre ellas la limpieza con fórmulas a base de arena y miel para fortalecer los dientes. Entre los hebreos había un precepto religioso que se usaba como norma obligatoria, se trataba de la higiene de la boca. En China los principales instrumentos de higiene oral eran los palillos dentales, mientras que en la India limpiaban sus dientes con palitos amargos astringentes para después enjuagarse la boca con agua.

En Grecia, la higiene oral se manifestó hasta que se convirtió en provincia romana, y fue entonces cuando surgieron elementos, como la piedra pómez, el talco, el alabastro y el esmeril. Los romanos fueron quienes más se ocuparon de la higiene oral.

Las enfermedades dentales y de encía, como muchas otras, eran curadas por medio de la acupuntura en Oriente; ésta establecía 26 puntos para tratar el dolor de muelas y el masaje como método curativo. Al cirujano Hua Tu, del siglo II, se le atribuye el descubrimiento de la anestesia y un profundo estudio del pulso, método aún utilizado en la medicina china para diagnosticar. En sus curaciones, los chinos echaban mano de píldoras, buches con agua y cocimientos de plantas, así como de arsénico para detener el dolor de diente.

Los japoneses hicieron prótesis rudimentarias con paladares de madera, en los cuales colocaban piedritas para sustituir los dientes y trozos de cobre fundido para reemplazar las muelas. Cuando hacían extracciones, empleaban como anestésico cocimientos a partir de beleño, belladona y cáñamo. Sabían el valor de la psicoterapia y ▶



Prótesis parcial fija etrusca. Data aproximadamente del siglo IV a.C. y es mostrada en el Museo de la Escuela Dental de París. Constituye una de las primeras prótesis dentales fijas de la historia. Está formada por una banda de oro en la cual se incrustaron dientes de animales para reemplazar las piezas faltantes.

curaban los dolores dentales por medio de la sugestión. En manuscritos del sur de la India se señala el uso de incrustaciones de oro y piedras preciosas cementadas con resinas obtenidas de árboles.

Herodoto (1500 a.C.), historiador griego, refiriéndose a la medicina en Egipto relata que había médicos para los ojos, cabeza y afecciones dentarias. Subraya que existían prescripciones para cada enfermedad, entre ellas el polvo de diente molido para la limpieza de los dientes y fórmulas para fortificar los dientes elaboradas con arena y miel.

Un papiro que data del 1400 a.C. describe el tratamiento para las enfermedades de los dientes y la encía. Se refiere a la apertura de tumores con cuchillo, la aplicación de cauterio enrojecido al fuego, las extracciones y la restauración protésica. En otro papiro, situado en el 500 a.C.,



Calavera maya (siglo IX a.C.). Incrustaciones de jade y turquesa efectuadas en cráneo maya con propósitos rituales y religiosos o, según algunos investigadores, con fines estéticos.

se menciona la fractura del maxilar. Documentos antiguos cuentan que a orillas del Nilo podría haber tenido origen el arte dental, ya que se hallaron dientes en cuya cara oclusal había puntos de oro en forma de hilos firmemente condensados a manera

de obturación, aparatos protésicos cuyas partes estaban unidas con alambre y láminas de oro.

Respecto a esta ligera operatoria, no se sabe si se trataba de un adorno después de la muerte o de un tratamiento odontológico. Se cree que la extracción dentaria se utilizaba como castigo a ciertos delitos, lo que significó el inicio de la técnica de reemplazo de las piezas faltantes para ocultar aquel estigma. Para reemplazar los dientes en las rudimentarias prótesis tallaban dientes del *ficus sicomurus*, pues dado su color blanquecino se asemejaba a los dientes (años más tarde los tallaron en hueso o marfil). En algunas momias se han encontrado piezas dentarias de oro y de bronce incrustadas en simples paladares hechos de madera.

En los pueblos fenicios del año 300 a.C. hay pocos hallazgos en medicina bucal, ya que éstos se hallaban bajo la influencia egipcia. Lo que se ha encontrado es de carácter protésico, dientes postizos de otros humanos ligados con

alambre fino de oro y férulas sencillas que consistían en la fijación para dientes con movilidad por la enfermedad periodontal. Los hebreos, israelitas o judíos que se establecieron en Palestina dieron gran importancia a la belleza de los dientes, tal como consta en las sagradas escrituras. Por ejemplo, en libros como el Éxodo, Levítico y Deuteronomio se menciona la muy conocida y referenciada ley del talión, que reza "ojo por ojo, diente por diente, vida por vida, mano por mano, pierna por pierna". Así como esta encontramos en el Antiguo Testamento muchas referencias a los dientes, por lo que se concluye que entre los judíos se les tenía en alta estima.

La Biblia es considerada el primer tratado de salud pública debido a la información acerca de la higiene personal que contiene. La limpieza física era complemento de la pureza moral. A pesar de lo que establecía el libro sagrado, los israelitas no pudieron sustraerse al pensamiento sobre el origen de la enfermedad como obra de espíritus malignos y creían que una magia apropiada era la mejor cura y el uso de remedios naturales, la terapia. Se relata en el libro de Isaías cómo éste aconsejó a uno de los reyes de Judea que se pusiera higos a modo de emplasto sobre un absceso para que se curara.

Luego de la destrucción del templo de Salomón, en el año 588 a.C., muchos israelitas, a los que entonces se les llamaba judíos, fueron exiliados a Babilonia, donde vivieron 70 años en contacto con la civilización caldea, por lo que adquirieron ideas nuevas que llevaron consigo al retornar a su tierra natal. Entre los conceptos novedosos se hallaba la convicción de que la caries dental era ocasionada por gusanos.

En el Talmud, libro que colecciona las tradiciones judías, se habla de dientes hechos de oro, plata o madera y también se menciona la patología de los órganos dentarios y sus tejidos de soporte, así como los remedios para su alivio entrelazados con supersticiones. Estos remedios eran ajos, jengibre o peperina y se aplicaban en la cavidad cariada, que era atribuida a un gusano. De las revelaciones del Talmud se deduce que los judíos de Babilonia tomaron sus conocimientos de odontología de los romanos, quienes a su vez los heredaron de sus antepasados etruscos y de los griegos.

Con relación a la prótesis, los judíos realizaron bandas y coronas que posiblemente imitaron de los etruscos.

También tenían conocimientos de soldadura y estaban conscientes de la importancia de la higiene dental. Describían ampliamente la piorrea, abscesos y extracciones. Su instrumental se asemejaba a las pinzas de herrero. Abraham, el personaje bíblico, fundó la nación hebrea aproximadamente en la misma época en que regía Hammurabi en Babilonia, por tanto, el cristianismo, el islamismo y el judaísmo heredaron instituciones de Mesopotamia que sobreviven en Oriente y Occidente hasta hoy.

Las historias clínicas se escribían en tablas de arcilla y fueron menos detalladas que las halladas en los papiros egipcios, similares en contenido y estilo. Sobre la odontología en Caldea, se sabe que ésta ya existía como especialización, pues se han encontrado dientes ligados con finos hilos de oro. De extracción dentaria no hay evidencia, ya que tampoco se conocen instrumentos utilizados para ello.

Ciertas inscripciones en tablas cuneiformes de los pueblos babilónicos indican que éstos llevaban a cabo extracciones dentales y pensaban que la caries era provocada por un gusano. La curación en los pueblos primitivos consistía en la sugestión a cargo de un mago, como se le llamaba entonces a los sacerdotes persas. Estos magos realizaban conjuros que pronunciaban para alejar a los demonios que producían las enfermedades y llamaban en su auxilio a los dioses como Ea, enemigo del gusano que causaba la caries.

Al hablar de Grecia se debe tener presente que en los pueblos antiguos (3000 a.C.) hubo inmunidad a la caries y que entre los griegos aparece entre los años 2300 a 1700 a.C. En la *Iliada* se menciona a Asclepias, inmortalizado como dios de la medicina y después llamado Esculapio, a quien se le considera el primero en aconsejar la extracción. También se dice que en la antigüedad hacían tanto caso a los dientes, que no los tiraban o arrancaban

hasta que no se cayesen por sí mismos, como se cuenta en la obra *Tres libros de embellecimiento del cuerpo humano*, de Juan Liebant.

En Grecia, el tratamiento dental fue ejercido por el médico primitivo y desde entonces Hipócrates y Galeno incluyeron los trastornos dentarios en la lista de afecciones y dolores de los seres humanos. A Esculapio, en el siglo 13 a. C., se le atribuye la práctica de la extracción dentaria con una pinza de plomo que llamó odontogogo. También estableció la diferencia entre los dientes temporales y los permanentes. En ese tiempo las extracciones dentarias se efectuaban sólo con permiso de los sacerdotes, y, como en la ley del Talión, el que causara la caída violenta de un diente a otra persona era condenado a sacarle otro igual, si no contaban con dicho permiso.

Hipócrates, llamado padre de la medicina y abuelo de la práctica dentaria, fue el primero que estudió la anatomía, la patología y la terapéutica de la boca. Asimismo, describió los dientes, la encía y los maxilares. Sus observaciones le dieron un giro a la manera de interpretar las enfermedades por causas sobrenaturales, ya que él las atribuyó a la naturaleza del cuerpo humano y al medio que lo rodea (factores biológicos y fisiológicos). Se considera que fue el primero en examinar detalladamente a los pacientes y en describir signos y síntomas de los padecimientos. Creó la historia clínica, en la que anotaba los hallazgos y el curso de la enfermedad.

En cuanto al dolor en los dientes, Hipócrates decía: "si los dientes están gastados o se mueven, hay que arrancarlos; pero si no se mueven ni están gastados y duelen, hay que aplicarles fuego". De igual forma, habló del término muela del juicio y enumeró trastornos ocasionados por ella, como abscesos alveolares y necrosis ▶



Mural de Tepantitla (Teotihuacan, México). Este mural nos muestra evidencias de la práctica odontológica con fines médicos en el México antiguo, arriba a la izquierda puede verse a un terapeuta maniobrando la cavidad oral de un paciente.

maxilares, aunque su terapéutica era muy rudimentaria. Se refirió a la mala posición dentaria y a la existencia de los vasos dentarios; consideró al frío enemigo de los dientes y señaló que los restos alimenticios acumulados eran la causa de la caries.

Hipócrates también describió el periodo de erupción dentaria en los niños y las periostitis agudas de los maxilares, acompañadas de fiebre intensa, la cual ponía en peligro la vida de los enfermos. Reconoció la fractura de la mandíbula y recomendó aparatos para su fijación. Trataba las fracturas con ligaduras de dientes entre sí por medio de seda y alambres de oro, y cuando la fractura era de la mandíbula, la sostenía con tablas. Enseñó sobre la limpieza oral con carbonato de calcio y recomendó frotar los dientes con carbón animal para una limpieza mecánica; para mantener el aliento fresco y los dientes lustrosos, a las mujeres les recomendaba el uso de grasa de lana con miel y una mezcla de anís con mirra en vino blanco. Hoy se sabe del poder astringente de la mirra, del vino como antiséptico y del anís como desodorante. En esa época existieron también las obturaciones de metal.

Con respecto a las prótesis, se tallaban dientes de sicómoro o higuera y más tarde de plomo, detenidos con hilos de alambre. Posteriormente, Aristóteles estudió los dientes y sus enfermedades; además, describió un instrumento que servía para la extracción y estaba formado por dos palancas que se movían en sentido contrario entre sí, con lo que era fácil mover el diente. Aristóteles examinó la anatomía dentaria y estableció: "los incisivos cortan, los molares trituran y los caninos participan de las dos funciones". Al hablar de la caries, insinuó que la viscosidad blanda de los alimentos dentro de las fisuras y defectos anatómicos de los dientes se convertía en focos de putrefacción, lo cual era la causa de la caries.

En tumbas griegas se han encontrado dientes obturados con oro, prótesis sencillas en oro y palillos de metal, madera o pluma. Los etruscos legaron, a través de sus monumentos, templos y sarcófagos, varias piezas de prótesis dental hechas de oro, coronas y puentes que tenían una banda de oro unida al diente natural que soportaban dientes artificiales tallados en dientes de animales, aros de oro unidos entre sí y dentaduras parciales. Se cree que estos hallazgos pertenecen al periodo del 500 al 600 a.C. Algunos descubrimientos hechos en excavaciones consis-

ten en obturaciones en oro, que se piensa fueron elaboradas por orfebres que conocían la soldadura, el tallado y el labrado del oro. Las restauraciones dentarias eran elaboradas más como artesanías que como una práctica odontológica, ya que se han encontrado piezas sorprendentes como coronas de oro para dientes, molares de gran perfección o un puente de oro en el que el incisivo inferior era reemplazado por una corona de oro soldada a una placa también de oro unida por soldadura.

Así, vemos cómo en Grecia los adelantos fueron en el área médica y terapéutica, en tanto que entre los etruscos destacaron la habilidad y el ingenio, combinación que da como resultado el desarrollo de las artes protésicas. Roma, fundada y dominada por Etruria hasta el 283 a.C., año en que logró liberarse y pasar de dominada a dominadora, tiene el legado del arte dental de los etruscos, pero también de los israelitas y de los griegos.

Desde temprana edad los romanos padecían caries y enfermedad periodontal por su régimen alimenticio (solían usar especias y condimentos), el agua que consumían de los ríos y la toxicidad del plomo que empleaban para elaborar sus vasos, vasijas y ollas. Pero trataron sus enfermedades dentarias hasta la segunda guerra púnica, en el año 201 a. C., cuando trajeron la cultura científica griega. En Roma también se extraían los dientes como castigo a quienes habían cometido algún delito. A aquellos que perdían algún diente por otras causas, se les daba un salvoconducto para autorizarles la colocación de otro artificial. Al igual que los etruscos, los romanos practicaban ligaduras con hilos de oro y usaban dientes artificiales.

Entre los romanos era apreciado el color blanco de los dientes, por lo que utilizaban varios métodos para mantener la blancura. Eran muy creativos en la preparación de dentífricos con toda clase de ingredientes, como huesos, pezuñas, cuernos, cangrejos, cáscaras de huevos y otros que luego de incinerados eran mezclados con miel. También usaban palillos hechos de plumas o de hojas de lentisco. Dado su régimen alimenticio y su vida refinada, era común la halitosis, misma que era combatida por todos los medios, por ejemplo, masticando pastillas olorosas y especias que perfumaban el aliento. Plinio relata que empleaba como dentífrico piedra pómez y una sustancia calcárea extraída de las estalactitas; esta última se calcinaba en vinagre y era un polvo análogo al bicarbonato de sodio.

Asimismo, Plinio recomendaba cenizas de asta de ciervo como dentífrico y cenizas de cáscara de huevo. Los relatos literarios romanos de Horacio, Ovidio y Marcial mencionan ya los dientes artificiales, pues en esa época se rendía culto a la perfección física, especialmente a la femenina.

Al inicio de la República no era bien visto ostentar dientes de oro, aunque más tarde, en los primeros tiempos del imperio (cuando el pueblo romano se acostumbró a la vida lujuriosa), la prótesis formó parte del adorno personal y fue ampliamente promovida. En esa época se reemplazaban particularmente los dientes anteriores con piezas artificiales (dientes esculpidos en dientes de animales). Se sabe que impregnaban bolitas de algodón en sustancias calmantes como anestesia para aliviar el dolor.

Cornelius Celsus (25 a.C. a 45 d.C.) fue el primero en escribir un tratado de medicina. En uno de sus capítulos aconseja desprender la encía alrededor del diente para facilitar la extracción (sindemotomía actual) y evitar que pudiera romperse durante la luxación. Por otro lado, sugirió unir los dientes flojos con hilos de oro a los dientes adyacentes. Se le atribuye una práctica de la ortodoncia empírica, pues decía que cuando un diente hace erupción antes de la caída del diente temporal es necesario extraer este último y reponer el permanente en su lugar natural mediante la presión diaria del diente hasta que ocupe el lugar del diente extraído.

Para las afecciones de los tejidos blandos, Cornelius Celsus recomendó alumbre como astringente y usó el cauterio en la encía. Estudió la anatomía mandibular y su fractura y habló de su reducción con los dedos poniendo los fragmentos en su lugar, manteniéndolos con hilos de seda entre otros dientes adyacentes y antagonistas. Al igual que Hipócrates, tenía temor a las extracciones y recomendó limpiar las cavidades. Para los dolores dentarios sugirió abstenerse de tomar vino, consumir alimentos blandos y hacer inhalaciones de vapor de agua; en caso de violentos dolores prescribió purgantes, compresas calientes, buches calientes con tisanas y untar la encía con aceite. Propuso la extracción como último recurso, procurando antes destruir el diente mordiendo semillas y hacer caer los pedazos.

Hacia el año 100 d. C., el célebre médico Archígenos creó un trépano para penetrar a la cámara pulpar, por lo cual fue considerado el precursor de la operatoria dental.

Celius Aureliano habló de hemorragias de la encía y utilizó un instrumento parecido al odontagogo de los griegos. Adamantinus estudió el recambio dentario y dio gran importancia a los caninos para determinar el carácter.

Poldigini cerraba los espacios interdentes haciendo ligaduras en forma de ocho con alambre de oro. Dioscórides, cirujano de los ejércitos de Nerón, escribió la *Materia médica o herbaria*, libro de botánica que servía de consulta médica en las casas y a los médicos les ayudaba a conocer los remedios que debían administrar. Empleó la palabra anestesia para denominar la falta de sensibilidad.

Plinio El Antiguo reconoció que la primera dentición tiene lugar a los siete años y recomendó la limpieza de la boca y los dientes, así como el uso del mondadientes; para combatir el dolor de dientes aconsejó mascar verbena, beleño y otra hierbas; rellenaba las cavidades con polvo de excremento animal o hígado de lagarto y recubría todo con cera a manera de obturaciones. Con el fin de aliviar el dolor de encía usaba un hierro candente para producir una quemadura, lo que insinúa la terapia de cauterio que hoy se emplea. Solía utilizar la piedra de Menfis, una especie de ónix que, untada con vinagre, se frotaba en la piel del lugar dolorido y obraba como anestésico local por el ácido carbónico que se desprendía del contacto del ácido del carbonato de cal. Ya en esta época existían diferentes pinzas para la extracción —entre ellas una con gran parecido a la actual bayoneta— elaboradas en acero y bronce. Es así como el odontagogo servía para extraer dientes enteros y las rizagras para las raíces.

Los primeros dentistas en Roma eran curanderos y barberos griegos, mientras que la prótesis era ejercida por artesanos o mecánicos, quienes luego se dedicaron a extraer los dientes con dolor, móviles o destruidos por la caries y que necesitaban remover para colocar las prótesis, por lo que se volvieron especialistas independientes de la medicina o la cirugía. Al médico romano se le llamó *medicino*, al médico especialista, *artitex medico* y si practicaba la ciencia dental era *artifex medicum dentium*. Estos últimos eran esclavos o prisioneros liberados que ejercían por cuenta propia o asociados con su patrón.

Un personaje de nombre Cascellius ejercía en un gabinete abierto sobre el monte Aventino y ubicaba las ventanas de manera que la luz se proyectara sobre el enfermo. En este entonces se empieza a establecer el gabinete ▶

odontológico como tal, de forma rectangular y decorado con plantas y animales momificados, morteros, frascos, jarras y objetos de trabajo como serruchos, hilos de seda y oro, dientes humanos, hueso y marfil. Los instrumentos eran elaborados en bronce y hierro o acero del norte con incrustaciones de oro o plata y el mango labrado con imágenes de Esculapio o la mitológica serpiente. Sondas, escalpelos, estiletos, mondadientes y raspadores revelan la incidencia de la caries y la práctica de raspado del sarro dental; muchos de estos son hallazgos hechos en Pompeya, ciudad del sur de Italia que al lado del Vesubio fue sepultada por éste en el año 79 y cuyas ruinas fueron descubiertas en 1748.

La historia de la odontología en los países de la zona nórdica de Europa relata cómo en todas las culturas descritas la enfermedad tenía una connotación mística, pues ésta se atribuía a espíritus o demonios y la práctica médica era transmitida de padres a hijos e iba del brazo de la religión hasta el tiempo de los griegos.

Los hombres de medicina ahuyentaban las enfermedades con oraciones y maldiciones, cantos y ofrendas, y hacían beber a los enfermos sangre, comer hierbas santas o usar piedras como amuleto. Hay entre ellos rastros de tratamientos quirúrgicos, lo que se deduce de los cráneos con trepanaciones que han sido hallados; aunque la caries estuvo poco difundida y se sabe que los vikingos tenían cuerpos fuertes y dientes sanos, la periodontitis estaba muy presente, pues hay muchas evidencias de sarro.

Para los suecos, los dientes tenían gran importancia y comenzaban su cuidado desde la infancia, colocando alrededor del cuello del niño un collar de dientes de lobo para que sus dientes fueran más lindos y fuertes. El causante del dolor dentario era un demonio, y los métodos para combatirlo eran mágicos y religiosos, por lo que los primeros dentistas eran magos y las maldiciones, los tratamientos generales. Los suecos usaban cajitas mágicas que contenían partes de serpientes, símbolo contra el dolor de los dientes. Actualmente una de ellas se encuentra en un museo de Dinamarca.

Las extracciones que hacían los suecos se llevaban a cabo con la ayuda de pinzas primitivas, cuchillos y limas, pero de prótesis no hay evidencia, pues quemaban a sus muertos. Lo que sí existió fue contacto con los romanos; se conservan monedas y armas romanas que demuestran

que los suecos de la época de hierro viajaban por los países europeos y hasta llegaron a tener comercio con los árabes.

Durante la antigüedad la teoría del origen sobrenatural de las enfermedades, de los malos espíritus, demonios y hechiceros, magias y brujerías se entremezcla con el conocimiento científico, y es así como el jefe de la tribu pasó a ser rey, la cueva o cabaña pasó a ser de piedra o ladrillo, la pintura primitiva de las cuevas se convirtió en escritura y la escritura marcó el paso más grande del hombre en su progreso hacia la civilización. De este modo se conforma una historia que tiene ya su soporte en documentos escritos.

En la historia se confunden la medicina y la odontología, ciencias muy antiguas practicadas por seres dotados de cualidades para tratarlas. En tanto que la medicina empieza a apartarse un poco de lo mágico evolucionando paulatinamente a lo científico, la odontología va transcurriendo en la Edad Media, parte de la época moderna y los albores de la era contemporánea a manos de charlatanes e improvisadores. Es hasta la primera parte del siglo ^{xvii} cuando vuelve a ser considerada parte integral de la medicina. *CC*

Referencias bibliográficas

1. Díaz de Kuri MV. *El nacimiento de una profesión. La odontología en el siglo ^{xxx} en México*. UNAMFCE, México, 1994.
2. Sanfilippo J. Historiografía de la odontología mexicana. En: *Boletín Mexicano de la Historia y Filosofía de la Medicina*. V. IX (58):1986.
3. Fernández del Castillo F. Historia de la medicina. Los primeros dentistas graduados en México el año de 1841. En: *El médico*, 1962; 12(3):60-67.
4. Rojo J. Odontología, historia. En: *Boletín de la Universidad Nacional de México*, 1917:67-714.
5. Zimbrón A, Feingold M. *Breve historia de la odontología en México*, UNAM, México, 1990.
6. Cuevas L, González RM, Rocha V. *La enseñanza de la odontología en la UNAM*, México, 1993.
7. Guerrero MR. *El boletín odontológico mexicano: una fuente para el estudio de la historia de la odontología en México. Tesis de maestría en metodología de la ciencia*, México PESTYC e INI, 1996.
8. Lerman S. *Historia de la odontología y su ejercicio Legal*, Ed. Mundi, Buenos Aires, 1974.
9. Malvin ER. *Historia ilustrada de la odontología*, Ed. Doyma, Barcelona 1989.